

Introducción

El sitio de Oviedo en la guerra civil (1936) duró tres meses, la Revolución de Octubre (1934), dos semanas, el bombardeo en alfombra de Dresde (1945) durante la segunda guerra mundial, varias horas y las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki (1945), unos instantes. Como común denominador de estos hechos históricos, las ciudades, que el esfuerzo de un sinfín de generaciones y la labor de incontables arquitectos y artistas necesitaron para levantarlas, quedaron reducidas a un paisaje apocalíptico en un breve espacio de tiempo.

Las contradicciones de los felices años veinte estallaban en los terribles años treinta. La capital del Principado, después de vivir su *belle époque*, alegre y confiada, contemplaba horrorizada cómo los violentos enfrentamientos de la tercera década del siglo XX destrozaban los vetustos monumentos de su casco histórico; las fachadas del ensanche burgués se reducían a mamparas transparentes, que dejaban entrever sus interiores arruinados; algunos de sus arrabales desaparecían para siempre y un mar interminable de ruinas y escombros agitaba su entorno rural.

Oviedo se puede orgullecer de albergar el mejor conjunto artístico de la Alta Edad Media en Europa. La flecha calada de su altiva torre catedralicia constituye una de las obras maestras absolutas del gótico alemán, que en la Península introduce la dinastía de los Colonia. En la Edad Moderna se dota de equipamientos e infraestructuras a la altura de las más pujantes urbes castellanas. En torno a 1900, el arquitecto provincial Javier Aguirre y el municipal Juan Miguel de la Guardia contribuyen de forma decisiva a su empaque señorial y modernidad constructiva.

Resulta paradójico que el complejo metalúrgico militar, integrado por las fábricas estatales de armas portátiles de la Vega y la de cañones de Trubia, las fundiciones metalúrgicas que rodeaban la ciudad y las tres factorías de explosivos de la Manjoya, Santa Bárbara y Cayés, un factor determinante en la prosperidad asturiana y riqueza ovetense, se volviese como una fuerza devoradora contra sus propios impulsores. Una

parte del arsenal utilizado por los distintos combatientes, donde la dinamita jugó un papel esencial como artillería de la revolución, salió de esta industria.

La generación del 98 desarrolló el concepto de intrahistoria, refiriéndose a la «historia silenciosa de los muchos», la que se encuentra bajo la capa externa del relato oficial y se caracteriza por pasar un tanto desapercibida. De la misma forma, el análisis de las consecuencias bélicas sobre el legado cultural de Oviedo no debe ceñirse a unas cuantas obras emblemáticas, por importantes que estas sean, ya que de su tejido urbano formaban parte muchas muestras calladas, llenas de encanto, cuya destrucción masiva se llevó para siempre una buena parte de la esencia de la ciudad.

La catedral de Oviedo y su entorno urbanístico, El gótico alemán en España y la dinastía de los Colonias. La cristalización de las torres caladas: Friburgo, Burgos y Oviedo, La arquitectura industrial de Oviedo y su área de influencia. Juan Miguel de la Guardia. Arquitecto y urbanista, El arquitecto Javier Aguirre Iturralde (1850-1939). Entre Asturias y el País Vasco son algunos de los títulos de un itinerario de investigación sobre el patrimonio ovetense no siempre bien comprendido en su dimensión cultural, que este estudio trata en lo posible de completar.

El paisaje apocalíptico originado en Oviedo por la Revolución de 1934 y la guerra civil, el marco histórico cultural que lo rodeó, la presentación de sus principales protagonistas, la reconstrucción al menos virtual de alguno de sus barrios desaparecidos, como los que colindaban con el frente bélico al sur de la ciudad, la autoría de muchas de las edificaciones destruidas, sin olvidar tantas vidas que se convirtieron en auténticos libros de heroísmo y sufrimiento, junto a una valoración final, son algunos de los eslabones del presente trabajo, abierto a futuras aportaciones.